



Seis memorias de infancia en Venezuela

(Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry, Luis Mariano Rivera, Alejandro Otero, Alirio Díaz y Ednodio Quintero)

VIOLETA ROJO

Un libro que rememora la infancia nunca puede ser "literario". La infancia no es literaria: si acaso hay en ella esplendores, éstos muestran una riqueza directa, sin ambages ni artilugios. El libro de la infancia es más bien pícaro. Se trata de un libro de demonios.

Hanni Ossott. Casa de agua y de sombras.

En la literatura autoreferencial venezolana hay dos grandes tendencias, la autobiográfica, en la que se expresa la vivencia profunda y el proceso interior y la memorialista, en la que lo importante es mostrar la participación del protagonista testigo en un proceso social o histórico. Obviamente, en ambos casos se conoce a los personajes en distintas facetas, el hombre público que no habla de su participación en algún acontecimiento conocido nos está diciéndonos que no le parece importante o que quiere cubrir con el olvido algo que le avergüenza. La persona que únicamente se refiere a ciertos momentos de su vida nos da información sobre lo que considera primordial en su proceso. La mujer que sólo habla de su participación política y en algún momento y de pasada se refiere a sus hijos está indicándonos cuáles son sus prioridades en la vida. Como decía Borges, el olvido es otra forma de memoria.

En algunas memorias de venezolanos la infancia es el único momento en el que hablan de la interioridad. Como si fuera en este recuerdo que dejan escapar algo de lo personal. Como si ese niño que ya no es, todavía tuviera alguna válvula abierta que permitiera mostrar zonas dolorosas y enconadas, de cuando la fama y la fortuna, el infortunio o la adversidad, los proyectos y los fracasos, lo que hace grandes a los hombres, todavía no había llegado. Pero por lo general los memorialistas se dedican a contar las partes relevantes de su vida como adultos, de modo que los orígenes, el recuerdo de la niñez, las ocurrencias que permitieron formarse una visión del mundo, el rememorar los años iniciales, son temas que en la literatura venezolana están reducidos a pocos libros o a pequeños fragmentos dentro de extensas memorias o autobiografías. Lo que priva es el relato de los hechos de la adultez, cuando el hombre público ejecuta las acciones que lo construyen como tal. Como apunta Silvia Molloy (1995, 114), el memorialismo en nuestro continente es público, en dos sentidos, porque sólo habla de lo que es de interés general y porque, por lo general, los autobiógrafos escogen cuidadosamente lo que puede y debe contarse. Según Molloy, los autobiógrafos en su relato quieren insertarse en la Historia, donde no caben las paces y acentos o pequeñas anécdotas de la infancia. En Venezuela este pudor, en algunos casos, afecta también a los que se atreven a hablar sobre su infancia, como si los memorialistas no perdieran la conciencia del deber ser y el deber decir que les está permitido.

José Antonio Páez despacha 17 años de su vida en tres párrafos, en los que únicamente explica la fecha y lugar de su nacimiento, los nombres de sus pa-

⁵² LA GACETA (MÉXICO) N° 325 (año 1998)

Seis memorias de infancia en Venezuela [artículo] Violeta Rojo.

AUTORÍA

Rojo, Violeta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seis memorias de infancia en Venezuela [artículo] Violeta Rojo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile